

AMANDO LÁZARO ROS (1886-1962): UNA RECONSTRUCCIÓN BIO-BIBLIOGRÁFICA*

AMANDO LÁZARO ROS (1886-1962): A BIO-BIOGRAPHICAL RECONSTRUCTION

JESÚS GUZMÁN MORA
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Amando Lázaro Ros (1886-1962) trabajó como traductor y editor para la editorial Aguilar durante las dos primeras décadas del franquismo. Aunque este aspecto ha suscitado el interés de los estudios académicos, poco más se conoce de él. Comprometido intelectualmente con la izquierda durante la II República y la Guerra Civil, estuvo encarcelado más de cinco años tras el conflicto. Además, escribió varias obras de creación literaria que han caído en el olvido. En este artículo realizamos un estudio bio-bibliográfico para reconstruir la vida y la obra del autor. Para ello nos servimos de las fuentes primarias, secundarias y, especialmente, de los documentos custodiados en diferentes archivos.

PALABRAS CLAVE: Amando Lázaro Ros, Traducción en el franquismo, Literatura y Guerra Civil, Represión en España, Editorial Aguilar.

ABSTRACT

Amando Lázaro Ros (1886-1962) worked as a translator and editor for Aguilar publishing house during the first two decades of the Francoism. Although this subject has been studied, we know little about him. Committed to left-wing political throughout the Second Spanish Republic and the Spanish Civil War, he was imprisoned five years after the conflict. Besides, he wrote some novels that have fallen into oblivion. This paper attempts to be a bio-bibliographic study of the author's life and the literary work. To this end, we analyze the primary and secondary sources and, especially, the documents guarded in different archives.

KEYWORDS: Amando Lázaro Ros, Translation in the Francoism, Literature and Spanish Civil War, Repression in Spain, Editorial Aguilar.

* Recibido: 16-04-2018 / Aceptado: 23-09-2019.

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad Amando Lázaro Ros es recordado por su labor en el campo de la traducción durante la dictadura¹. Su trabajo se centró en verter al español obras clásicas y contemporáneas escritas en inglés –principalmente–, francés e italiano. Pero, más allá de esto, poco se ha anotado acerca de su actividad literaria. Marcos Rodríguez Espinosa ha ofrecido, hasta la fecha, la descripción más cercana del autor. El estudioso señala que el autor nació en Cirauqui, un pequeño pueblo cercano a Estella (Navarra), en 1886. Estrenó en Buenos Aires la obra teatral *Río revuelto* en 1916 y ejerció el periodismo, durante aquellos años, en San Sebastián y Madrid. En esta época, además, comenzó su carrera como traductor, entre otras, en las editoriales Zeus y Fénix. Desde antes de la Guerra Civil y durante una parte de la misma fue redactor del periódico socialista *Claridad*, dominado por el ala de Francisco Largo Caballero. Y, en los últimos meses del conflicto, formó parte de la Agrupación Profesional de Periodistas de Madrid. Tras eludir una condena a muerte gracias a su hermana monja, trabajó para la editorial Aguilar hasta su muerte en 1962. Además, publicó las obras *Leyendas eslavas*, *Leyendas de Mesopotamia*, *Unamuno, filósofo existencialista*, *Guerrilleros*, *El Dormilón*, *Dios es corazón* y *Viboral*².

Aunque consideramos significativos los trabajos de Rodríguez Espinosa, en ellos existen algunas imprecisiones que podemos aclarar con nuevos datos sobre la trayectoria vital y literaria de Amando Lázaro Ros. Para ello nos apoyaremos en fuentes primarias y secundarias. Pero, sobre todo, creemos relevante sacar a la luz los datos que hemos obtenido a través de la consulta en diferentes archivos estatales, locales y privados³. Con esta información pretendemos rescatar del olvido a un personaje relegado al margen del panorama literario de la primera mitad del siglo xx.

¹ Véanse, entre otros, J. L. Oncíns Martínez, «La variedad dialectal de *Huckleberry Finn* y su versión al español», *Anuario de estudios filológicos*, 16 (1993), pp. 331-342, disponible en <http://hdl.handle.net/10662/2361> [Consultado:14-4-2018]; M. Rodríguez Espinosa, «Recepción y traducción como procesos de mediación cultural», *Vanity Fair*, España, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1998 [microforma]; N. Jiménez Carra, *La traducción del lenguaje de Jane Austen*, Málaga, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 2008 y G. Marangon Bacciolo, «Lengua y dialecto en la comedia *Il Berretto a sonagli* de Luigi Pirandello y su traducción al español por Amando Lázaro Ros», en E. Ortega Arjonilla (dir.), *Translating Culture. Traduire la cultura. Traducir la cultura*, Granada, Comares, 2013, pp. 1227-1238.

² M. Rodríguez Espinosa, M., «La traducción como forma de exilio», *Bulletin of Hispanic Studies*, 75, 1 (1998), pp. 91-93, disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/000749098760110648> [consultado 14-4-2018] y M. Rodríguez Espinosa, «Lázaro Ros, Amando», en F. Lafarga Maduell y L. Pegenaute (coords.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 2009, pp. 683-684. Véase, para una reseña biográfica de Lázaro Ros con idénticos datos, A. López de Zuazo Algar, *Catálogo de Periodistas españoles del siglo xx*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, 1981, p. 312.

³ Estos archivos son: Archivo General de la Administración (AGA), Archivo General e Histórico de Defensa (AGHD), Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPCA) y Archivo de la Asociación de la Prensa de Madrid (AAPM). Desde este momento serán citados por sus respectivas siglas.

Precisamente, y gracias al profesor Rodríguez Espinosa, podemos leer una imagen sobre su persona realizada por Arturo del Hoyo:

Era un gran aficionado a la caza, disfrutaba de muy buena salud, se duchaba con agua fría en invierno y se daba un paseo a las siete de la mañana con su perro. Era un hombre muy vital y muy buena persona. Sin embargo, no terminó de cuajar como novelista. La posguerra supuso un paréntesis demasiado largo para él. No pudo exiliarse, estuvo en la cárcel y pudo salvar la vida gracias a que su hermana era una monja navarra muy bien relacionada porque a todos los periodistas que atrapaban los fusilaban⁴.

2. PRIMEROS AÑOS, II REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL

Amando Lázaro Ros nació el 6 de febrero de 1886 en Cirauqui, hijo de Antonino y Leona. De su juventud solo sabemos que estuvo en un colegio de Igualada junto a un tío sacerdote con la intención de seguir sus pasos hasta que cambió de idea y se marchó a América. Al regresar a España se estableció en Albacete, donde permaneció desde 1920 hasta 1931 y conoció a su mujer, Margarita Espi y Goya. Allí se dedicó a asuntos comerciales y escribió en los periódicos *El Pueblo Vasco* y *Voz de Guipúzcoa*⁵.

En 1916 estrenó *Río Revuelto* en el Teatro Apolo de Buenos Aires, que supuso la presentación en Argentina de la actriz Lola Membrives⁶. Una obra que fue elegida para «que favoreciera el debut en la escena criolla de la actriz que años más tarde iba a ser gloriosa intérprete del teatro español»⁷. Hemos de advertir que su autoría la compartió Lázaro con José Valliera, de quien solo conocemos esta actividad literaria. Según señala Salzman, Roberto Casaux habría realizado el papel de un ruso llamado Iván Beniboff⁸. Este dato extraña al leer la reseña que ofrece Alfredo A. Bianchi sobre la obra. A falta de un manuscrito de la misma, seguimos su explicación para dar a conocer su argumento. Sobre las tablas estaría el personaje de Mila, una joven de provincias en la gran ciudad casada con un hombre que, a pesar de darle una buena vida y tener un inicio de matrimonio lleno de amor, ve cómo la llama se apaga. Cuando ella le manifiesta al marido sus preocupaciones, él le propone un arreglo de divorcio en el que no se verá desfavorecida. Pero ella confiesa estar embarazada y se niega a

⁴ M. Rodríguez Espinosa, «Editores y traductores difusores de la historia literaria: el caso de Arturo del Hoyo en la editorial Aguilar», *TRANS: revista de traductología*, 2 (1997), p. 161. Disponible en <http://www.revistas.uma.es/index.php/trans/article/view/2367> [consultado 14-4-2018].

⁵ «Expediente Penal de Amando Lázaro Ros», Prisión Central de Celanova, 1939-1945, AHPCA y «Nota de la Dirección General de Seguridad», 3-2-1943, CDMH.

⁶ M. Rodríguez Espinosa, «Lázaro Ros...», ob. cit., p. 683.

⁷ J. J. de Urquiza, *Testimonios de la vida teatral argentina*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1973, p. 160.

⁸ I. Salzman, «5.4.3. Roberto Casaux», en O. Pelletieri (dir.), *Historia del teatro argentino en Buenos Aires. La emancipación cultural (1884-1930). Volumen II*, Buenos Aires, Galerna, 2002, p. 289.

la separación, ya que quiere que su hijo tenga un padre y no ver afectada su honra, puesto que había sacrificado su felicidad por vivir con el hombre⁹.

A pesar de que Bianchi augura un futuro de éxito a los dos autores –de ellos «mucho bueno puede esperar nuestra escena»¹⁰, se atreve a escribir–, lo cierto es que esta es la única obra de teatro que se conoce escrita por ambos, ya sea a cuatro manos o en solitario.

Al proclamarse la II República se trasladó a Madrid, donde trabajó como secretario del Director General de Seguridad Manuel Andrés Casaus¹¹. A lo largo de 1931 fue miembro de la Logia masónica «Matritense», en la que alcanzó el grado segundo bajo el nombre de «Padilla»¹². Como él mismo declara, su paso por la masonería fue fugaz:

1º) que en el transcurso del año 1931 ingresé en la masonería a instancias repetidas del sastre don Juan Calatayud, quien llegó en su oficiosidad a pagar él mismo mi cuota de entrada. La logia a la que me afilié se titulaba «La Matritense», domiciliada en Príncipe nº 12 -Madrid.

2º) que ingresé movido tan sólo por la curiosidad morbosa de conocer lo que, a través de la literatura, se me presentaba como cosa llena de misterio. No influyeron en mi determinación miras políticas (el primer acto político de mi vida fue votar en las elecciones de 1936) ni un apartamiento voluntario de las normas de conducta cristiana por las que me he regido en la vida individual y familiar.

3º) que en los pocos meses que pertenecí a dicha secta –menos de un año– tuve frecuentes incidentes, motivados por la dura oposición que en las vacuas discusiones («trabajo[»] llamaban al interminable palabreo) hice a las teorías gandhistas [sic] y en favor de una religión «no positiva» que allí se sostenían. Finalmente, fui objeto de una dura sanción, me negué a acatarla y abandoné airadamente la masonería, sin cumplir requisitos ni abonar cuota alguna, por lo que se me comunicó por el Sr. Calatayud que había sido «[ir]Radiado»¹³.

Por un lado, parece cierto que su participación en la masonería fue breve, según la declaración del Dr. García Muñoz. Dicho médico afirma su pasado deseo de conocer «si era cierto que la masonería ayuda a resolver los problemas de la vida y que los que a ella pertenecían ocupaban los primeros puestos en nuestra Patria». Para ello dirige su pregunta a Lázaro Ros, quien «habría creído así [sic] y habría ingresado en ella en momentos de alucinación», expectativa que no se habría cumplido, por lo «que pronto

⁹ Bianchi, A. A., *Teatro nacional*, Buenos Aires, [s.n.] (Imp. Cuneo), 1920, pp. 66-68.

¹⁰ *Ibid.*, p. 68.

¹¹ Manuel Andrés Casaus fue asesinado en San Sebastián en septiembre de 1934 por dos pistoleros, posiblemente como respuesta al atentado, en la misma ciudad, del dueño del Hotel Ezcurra, de inclinaciones fascistas. En «El ex director de Seguridad señor Andrés Casaus, muerto a tiros», *ABC*, 11-9-1934, p. 21, disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1934/09/11/021.html> [Consultado 14-4-2018] y G. Jakckson, *Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, Princeton, Princeton University Press, 1972, p. 145.

¹² «Declaración de Amando Lázaro Ros», 5-2-1943, CDMH.

¹³ «Carta manuscrita de Amando Lázaro Ros», Puerto de Santa María, 9-12-1941, CDMH.

se desengañó de ella y no había vuelto ni esperaba volver; que a su juicio era un nido de intrigantes»¹⁴.

Por otro lado, es posible que Lázaro hubiera intentado beneficiarse, tres años más tarde, de su pasada pertenencia a la masonería para conseguir un trabajo:

La Gran Logia Regional del Centro, con fecha 14 de noviembre de 1934, dice al H. Augusto Barcia: Ven y Q. H.: Tenemos el gusto de dirigirnos a vos, para haceros llegar la recomendación de un H. que se halla necesitado y de cuyas condiciones juzgaréis por la nota que os transcribimos. Este H. es D. ARMANDO [sic] LÁZARO ROS. Dice así: «Se desea que por intermedio de alguno de los HH. que tengan positiva influencia¹⁵ con Lezama de la *Libertad*, se me recomiende eficazmente para el ingreso en la redacción de dicho periódico que se halla en vías [sic] de sufrir una importante transformación. Mi conocimiento de varios idiomas me permitiría encargarme de la sección de política extranjera, archivo etc. – He trabajado en la Agencia Fabra de Madrid, en la *Voz de Guipúzcoa* etc. – Llevo traducidos del inglés, francés e italiano, más de treinta volúmenes de literatura, ciencias etc.»¹⁶.

Además de la experiencia masónica, cabe destacar el problema que tuvo Amando Lázaro Ros con la justicia. A comienzos de 1935 fue detenido por poseer, en su domicilio, seis clichés de fotografías que le habrían sido dados, en el Café Europeo, por un ciudadano francés de nombre Louis Perrier. Con ellos, Lázaro Ros pretendía escribir, según declara, un libro titulado *Historia de los sucesos revolucionarios de octubre* y del cual, hasta el momento, no ha quedado rastro alguno¹⁷. De este proceso, del que pocos detalles más pueden aportarse, quedó libre, tal y como lo reflejó la prensa del momento:

Consejo de guerra contra un periodista

Ayer se celebró en Prisiones Militares un Consejo de guerra para juzgar al periodista D. Amando Lázaro Ros, acusado de ofensas al Ejército. Defendió al procesado D. Valeriano Casanueva, y el Tribunal, visto el informe emitido, absolvió libremente al Sr. Lázaro Ros. Este se encontraba ya en libertad provisional, después de haber permanecido dos meses y medio en la Cárcel Modelo¹⁸.

Más allá de esto, durante el periodo republicano desarrolló su trabajo como traductor y periodista. Hasta donde tenemos constancia, para Zeus tradujo *El año 1 de*

¹⁴ «Testimonio jurado del Dr. A. García Muñoz», 8-9-1940, CDMH. El mismo Lázaro Ros, más adelante, dice que una de las pruebas de su retractación de la masonería es «el haber impedido, por mis vehementes consejos, que algunas personas sobre las cuales se realizaban maniobras de captación ingresasen en la masonería, poseyendo para presentarlo en el tribunal, testimonio jurado de una de ellas, el Dr. A. García Muñoz, de Madrid», en «Carta manuscrita de Amando Lázaro Ros», Cárcel de Carabanchel (Madrid), 6-2-1943, CDMH.

¹⁵ Subrayado en el original.

¹⁶ «Sección Especial para [la] Recuperación de Documentos», 23-12-1942, CDMH.

¹⁷ «Comisaría de vigilancia del distrito de Palacio», Madrid, 1-2-1935, AGA.

¹⁸ «Consejo de guerra contra un periodista», *ABC*, 15-9-1935, p. 43. Disponible en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1935/09/15/043.html> [Consultado: 14-4-2018].

la *Revolución rusa: los primeros pasos de la dictadura del proletariado (1917-1918)* (Víctor Serge, 1931), *Azel: (Los lanzabombas)* y *Savinkov: (Los lanzadores de bombas)* (Roman Goul, 1931, traducidos de la versión francesa), *Nosotros los bárbaros* (Karen Bramson, 1931), *Emilio Zola. Lo que cuenta de él su hija* (Denise Le Blond-Zola, 1931), *Primeros pasos: Páginas autobiográficas* (Panaït Istrati, 1932), *Winesburgo Ohio, pequeñas novelas de la vida de un pueblo del Estado de Ohio (EE.UU.)* (Sherwood Anderson, 1932), *El misterio de Sloane Square* (Herbert Adams, 1933) y *La vida sexual en el matrimonio* (René Martial, 1933). En Fénix, además de las reediciones en 1934 de las obras de Roman Goul realizó la versión de *Mujer después de hombre* (John Laurie, 1934). En la que sería su futura casa, Aguilar, pasó al español *Las tendencias económicas en la Rusia soviética* (Aaron Yugoff, 1930), *Manual de la nueva Rusia* (Anatole de onzie, 1931), *Contradicciones del mundo moderno* (Francis Delaisi, 1932), *Notas de un vagabundo* (Waldemar Bonsels, 1932) y *Roma* (Émile Zola, 1933). Gracias a él, en Juan Pueyo pudieron leerse *La nueva educación en la República Alemana* (Thomas Alexaner y Beryl Parker, 1931), *Teoría jurídica del Estado federal* (Michel Mouskhely, 1931) y la reedición, en el mismo año que en Fénix, de la obra de Anatole de Monzie. Esta misma, junto a las obras de Roman Goul y de Panaït Istrati también aparecieron en la editorial Zoila Ascasibar. Se trata de un total de diecisiete obras que muestran la constante productividad de Lázaro como traductor, así como de su versatilidad al traducir desde varios idiomas y libros de diversa temática¹⁹.

Como periodista puede seguirse su rastro en el periódico del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) *Claridad*. Este medio de comunicación se relacionaba directamente con la vertiente más cercana a Francisco Largo Caballero²⁰. En los meses previos a la Guerra Civil Lázaro Ros viajó por los espacios rurales para hablar, principalmente, de la colectivización del campo en los reportajes «Los campesinos socialistas de Móstoles convierten 175 fanegas de erial en un vergel»²¹, «Con los colectivistas campesinos de España»²², «Centenares de familias campesinas, redimidas de la servidumbre»²³ o «A espaldas de Cristo-Rey crece una colectividad campesina»²⁴.

¹⁹ Listado realizado tras la consulta del Catálogo de la Biblioteca Nacional de España (BNE). Disponible en <<http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>> [consultado 14-4-2018] y del catálogo de las editoriales Zeus y Fénix que aparece en G. Santonja, *La República de los libros: el nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 146-152 y 180-187.

²⁰ A. Checa Godoy, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989, p. 73.

²¹ A. Lázaro, «Los campesinos socialistas de Móstoles convierten 175 fanegas de erial en un vergel», *Claridad*, 6-4-1936, p. 6.

²² A. Lázaro, «Con los colectivistas campesinos de España», *Claridad*, 7-4-1936, pp. 8-10.

²³ A. Lázaro, «Centenares de familias campesinas, redimidas de la servidumbre», *Claridad*, 13-5-1936, p. 4.

²⁴ A. Lázaro, «A espaldas de Cristo-Rey crece una colectividad campesina», *Claridad*, 4-7-1936, p. 7.

Al comenzar la Guerra Civil se observa en Lázaro Ros un marcado compromiso político que canaliza a través de las letras. Abandonada la labor de traducción, la literatura de urgencia le permite publicar diferentes artículos en *Claridad* sobre el conflicto. Allí, hasta que en enero de 1938 abandonó el medio,²⁵ publicó artículos y reportajes con títulos altamente combativos. Aparecieron, entre otros, «Los hombres que conservaron Cuatro Vientos para la República»,²⁶ «Los pueblos de Sevilla contra las hordas del general zafio y borracho»,²⁷ «Ni olvidar ni perdonar»²⁸ y «Los campesinos en nuestra guerra de liberación».²⁹

Su marcha del *Claridad* se produce en un momento en el que experimenta un cambio de posicionamiento político. A pesar de que la consulta en el archivo del Partido Comunista de España (PCE) ha sido infructuosa³⁰, podemos constatar su afiliación por dos documentos del partido. En uno de ellos aparecen, junto a su nombre y su edad, su pertenencia al PCE y a la Unión General de Trabajadores (UGT), dentro de la Federación Gráfica³¹. Y en otro forma parte de una nómina de seis periodistas a los que se debe buscar colocación en los diferentes medios de comunicación de la organización. Junto a cada uno aparece un pequeño comentario y, el de Lázaro, dentro de los propuestos para *Mundo Obrero*, revela cierta falta de confianza por parte de sus camaradas: «Redactor.–Como periodista bueno.– Políticamente regular.–52 años»³².

²⁵ J. C. Mateos, *Bajo el control obrero. La prensa diaria en Madrid durante la guerra civil, 1936-1939*, tesis doctoral dirigida por Mirta Núñez Díaz-Balart, Universidad Complutense de Madrid, 1996, p. 661, nota 96.

²⁶ A. Lázaro, «Los hombres que conservaron Cuatro Vientos para la República», *Claridad*, 13-8-1936, pp. 4-5.

²⁷ A. Lázaro, «Los pueblos de Sevilla contra las hordas del general zafio y borracho», *Claridad*, 26-8-1936, pp. 4-5.

²⁸ A. Lázaro, «Ni olvidar ni perdonar», *Claridad*, 10-1-1937, p. 3.

²⁹ A. Lázaro, «Los campesinos en nuestra guerra de liberación», *Claridad*, 19-4-1937, p. 4.

³⁰ La consulta en la base de datos de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) no ha devuelto ningún resultado que responda al nombre de Amando Lázaro Ros.

³¹ «Camaradas que deben figurar en nomina [sic] y cuyas fotografías [sic] adjuntamos», Comité Central del Partido Comunista de España (PCE), Censora, sin fecha, CDMH.

³² «Propuesta de acoplamiento de algunos periodistas del Partido», ca. 1938, CDMH.

En paralelo a su actividad periodística, publicó en la revista *Estampa*³³ la serie de cuentos *Los guerrilleros rojos de Extremadura* y que verían la luz bajo el título *Los guerrilleros de Extremadura*³⁴:

En *Los guerrilleros de Extremadura* aparecen curtidos campesinos, mujeres hechas a las dificultades y a las penurias que, emprenden una aventura hacia la libertad, que en ocasiones termina en la cuneta con un tiro en la nuca o reventados en medio del campo por las bombas, o humillados y vejados en las plazas del pueblo por los vencedores; pero en otras la aventura encuentra su final en el abrazo del miliciano, o del compadre al llegar a salvo a la zona republicana [...] la finalidad de la obra era ser leída entre los soldados, para -y aquí su verdadero valor- mantener alta su moral, con el ejemplo de unos combatientes que resistieron todos los ataques del enemigo³⁵.

Estas palabras pertenecen al único estudio que se ha realizado de la obra³⁶. Lázaro Ros firmó el libro como «Lázaro», al igual que lo hacía en sus reportajes periodísticos. Los estudiosos de dicho análisis no señalan la autoría concreta del texto que, en otras ocasiones, ha sido atribuida de manera errónea³⁷. Aunque Rodríguez Espinosa ha incluido, entre las obras de creación del autor, una a la que titula únicamente como *Guerrilleros*, nosotros podemos aportar las pruebas documentales que confirman que, detrás del Lázaro que aquí firma, se esconde Amando Lázaro Ros³⁸. En primer lugar, *Mundo Obrero* daba noticia de este hecho:

Estamos ante un libro fuerte, duro, amplio, lleno de dolores y alegrías, como es nuestro batallar contra el hacer criminal del fascismo. Estamos ante un escritor hecho y derecho. Ante un escritor de larga y honda preparación ideológica, curtido en todas las hambres, conocedor de todos los caminos. Lo conocemos hoy y no ayer porque antes, como todo auténtico proletario, ha tenido que preocuparse del honrado labrar para ganarse el pan de la vida y de la experiencia³⁹.

Y durante su estancia en la cárcel de Toreno puede leerse lo siguiente sobre un incidente del cual fue protagonista:

³³ Véanse, entre otros, A. Lázaro, «Los guerrilleros rojos de Extremadura, 2. El castillo de la zagala», *Estampa*, 15-5-1937, pp. 15-16. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003482684&page=16&search=los+guerrilleros+rojos+de+extremadura&lang=es>> [consultado 14-4-2018] y A. Lázaro, «Los guerrilleros rojos de Extremadura, 5. El lobo», *Estampa*, 5-6-1937, pp. 20-21. Disponible en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003482881&page=20&search=los+guerrilleros+rojos+de+extremadura&lang=es>> [consultado 14-4-2018].

³⁴ A. Lázaro, *Los guerrilleros de Extremadura*, Barcelona, Ediciones Españolas, 1938.

³⁵ G. Mañá, R. García, L. Monferrer y L. A. Esteve, *La voz de los náufragos: la narrativa republicana entre 1936 y 1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1997, pp. 221 y 227.

³⁶ *Ibid.*, pp. 221-227.

³⁷ Véase el caso de Serge Salaün, quien señala a Ángel Lázaro como autor del libro, en S. Salaün, *La poesía de la Guerra de España*, Madrid, Castalia, 1985, p. 93.

³⁸ M. Rodríguez Espinosa, «Lázaro Ros », ob. cit., p. 683.

³⁹ «Los guerrilleros de Extremadura», por Amando Lázaro Ros. - Ediciones Españolas. Barcelona», *Mundo Obrero*, 12-9-1938, CDMH.

Con motivo de una conversación sostenida entre varios reclusos de la Prision de Toreno [sic], AMANDO LÁZARO ROS, hallandose [sic] próximo a ellos, provocó una discusión de caracter [sic] violento, con el ánimo deliberado de soliviantar a los reclusos [...] Mencionado individuo es un furibundo comunista, que ha escrito mucho en *Claridad* y *Mundo Obrero* haciendo campañas violentas, tristemente célebres, y excitando y en algunos casos, organizando el asalto de fincas. Escribió y editó [Los] *Guerrilleros de Extremadura*⁴⁰.

El último dato que conocemos del autor para seguir sus pasos durante la lucha fratricida es el protagonismo que tomó, en los últimos meses de la misma, dentro de la Agrupación Profesional de Periodistas⁴¹. En ella se dio de alta en febrero de 1938 –fecha que coincide con su salida de *Claridad*⁴²–. Desde enero de 1939 formó parte de la Junta Directiva como vicepresidente segundo hasta que, en los momentos antes de finalizar la contienda, fue expulsado por sus diferencias con Javier Bueno, el presidente de la Agrupación⁴³.

3. AMANDO LÁZARO ROS, PRESO DEL FRANQUISMO

Amando Lázaro Ros pasó por las siguientes prisiones entre las fechas indicadas en paréntesis: Conde de Toreno, Madrid (13/5/1939-15/8/1939), San Antón, Madrid (15/8/1939-20/9/1940), Santa Engracia, Madrid (20/9/1940-4/2/1941), Celanova, Ourense (10/2/1941-5/11/1941), Puerto de Santa María, Cádiz (ca. 9/11/1941-9/11/1942) y Provincial de Madrid (ca. 10/11/1942-22/10/1945)⁴⁴. Observemos entonces cuáles fueron sus problemas con la justicia del nuevo Estado.

En los primeros días del mes de marzo de 1939 se marchó a Albacete para recoger a su familia y huir al extranjero desde Alicante. Allí fue detenido e internado en el campo de Albaterra, de donde pudo salir gracias a la delación que hizo de uno de los asesinos del diputado Bermúdez Cañete. Esta información está tomada de la denuncia que realizó José Gallego Díaz contra el escritor el 23 de abril de 1939, quien acusaba a Lázaro Ros de ser el responsable del asesinato de su hermano Vicente y Luis Ceñal:

[Habría] intervenido, posiblemente [como inductor en bastantes de los asesinatos, perpetrados por individuos de la checa del mencionado Círculo [...] y concretamente de

⁴⁰ «Policía Militar de Madrid (Sección de investigaciones especiales). Sobre una discusión provocada en la cárcel de Toreno con fines de tumulto», Madrid, 27-7-1939, AGA.

⁴¹ Véase, para el funcionamiento de la Asociación de la Prensa y la Agrupación durante la Guerra Civil, V. Olmos, *La casa de los periodistas. Asociación de la Prensa 1895-1950*, Madrid, Asociación de la Prensa, 2006, pp. 521-550.

⁴² Exp. n° 2004, AAPM.

⁴³ V. Olmos, ob. cit., pp. 559 y 675.

⁴⁴ «Expediente Penal de Amando Lázaro Ros», Prisión Central de Celanova, 1939-1945, AHPCA y «Dirección General de Seguridad (Inspección de Guardia)», Madrid, 22-9-1945, AGA.

los hermanos CEÑAL, y de un hermano del que suscribe llamado VICENTE GALLEGO DÍAZ, que fue detenido el 26 de agosto del 36 en el domicilio de los antedichos hermanos, basandose [sic] para ello en manifestaciones oídas [sic] por el que suscribe a diversos amigos suyos y del acusado⁴⁵.

En las palabras de José Gallego Díaz hay un error –que no repite en su segunda declaración del 29 de junio de 1939– ya que finalmente a Amando Lázaro Ros se le juzgará y condenará por la muerte de uno de los hermanos Ceñal (Luis) y no por la de otros tres que, efectivamente, fueron asesinados durante la guerra, pero en fechas diferentes⁴⁶. En todo caso, su acusación se apoyó en tres testigos. El primero de ellos, el estudiante Ángel Anós Díaz de Arcaya, era amigo de Vicente Gallego. Él había conocido a Amando Lázaro Ros a comienzos de 1938 en el comedor colectivo del Instituto de Reforma Agraria. Allí, este había hecho «gala de sus ideas izquierdistas y de franca oposición al Glorioso Movimiento Nacional». Respecto a la desaparición solo afirma que intervino el Círculo Socialista del Oeste⁴⁷. El segundo de ellos, Timoteo Ceñal Llorente, hermano de Luis Ceñal, hace en su declaración un repaso de sus hermanos caídos e insiste en la culpabilidad del Círculo Socialista del Oeste en la detención, pero sin confirmar si Lázaro Ros estaba implicado⁴⁸. Y el tercero es Purificación Gallego Díaz, hermana de Vicente y José Gallego. Ella afirma haber acudido, tras la desaparición de Vicente, con su hermano José al Radio Comunista del Oeste para preguntar, a través de un amigo, sobre su paradero. Allí se enteraron de cómo Amando Lázaro Ros había llamado para advertir a los comunistas por haber publicado una nota en *Mundo Obrero* en la que se pedía la libertad de Vicente Gallego Díaz. Esta advertencia habría aparecido en todos los periódicos excepto en *Claridad*, donde trabajaba Lázaro⁴⁹. En ella se decía lo siguiente:

ACERCA DE UNA DETENCIÓN

Se requiere a las organizaciones el paradero de Vicente Gallego Díaz. El Radio Oeste del Partido Comunista pide hagamos constar que la detención llevada a cabo anteayer, 26, a las nueve de la noche del joven Vicente Gallego Díaz, será, sin duda, debida a una

⁴⁵ «Policía Militar [del] Congreso (Columna de Orden y Policía de Ocupación), denuncia de José Gallego Díaz», Madrid, 23-4-1939, AGHD.

⁴⁶ Véase la información recogida en una esquila publicada en el cincuenta aniversario de la muerte de los hermanos: Justo Ceñal Llorente (26 años, asesinado en el Cuartel de la Montaña, 20 de julio de 1936), José M^a Ceñal Llorente (19 años, defensor del Cuartel de la Montaña, asesinado en la carretera de Andalucía, 25 de agosto de 1936), Luis Ceñal Llorente (15 años, asesinado en la carretera de Barajas, 28 de agosto de 1936) y Carlos Ceñal Llorente (20 años, asesinado en Paracuellos del Jarama, 28 de noviembre de 1936), «Ésquelas», *ABC*, 30-11-1986, p. 105. Disponible en: <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1986/11/30/105.html>> [consultado 14-4-2018].

⁴⁷ «Declaración del testigo Ángel Anós Díaz de Arcaya», Madrid, 29-6-1939, AGHD.

⁴⁸ «Declaración del testigo Timoteo Ceñal Llorente», Madrid, 29-6-1939, AGHD.

⁴⁹ «Declaración del testigo Purificación Gallego Díaz», Madrid, 29-6-1939, AGHD.

confusión, por lo que ruega a quienes la hayan llevado a cabo comuniquen sin pérdida de momento con dicho Radio, teléfono 22565⁵⁰.

Purificación Gallego confirma que la nota que le es mostrada durante su declaración es la misma que pudo ver cuando indagó por su hermano muerto. Se trata de un pequeño papel fechado el 28 de agosto de 1936 –día del asesinato de Gallego Díaz y Ceñal– y firmado por un hombre al que se identifica como «Burgos»⁵¹. En ella, como puede leerse, recoge el recado que Lázaro Ros deja a Escanilla, responsable del Radio al que debía llegar cualquier notificación sobre la retención:

Para Escanilla

Que ha llamado Lázaro Ros, del periódico Claridad para decirte que han sorprendido tu buena fe con la nota referente a Gallego Díaz pues se trata de un fascista peligrosos [sic] y que además no le detuvieron a él solo sino que iba acompañado de otro fascista llamado Ceñal que luchó en el cuartel de la montaña. Y que te pueden dar referencias de los dos en el Círculo socialista del oeste pues Lázaro presentó contra ellos una denuncia allí.

Burgos⁵²

Esta nota y las declaraciones de los testigos fueron las pruebas que sirvieron para sentenciar a muerte a Lázaro Ros⁵³. Un día antes, él había señalado lo siguiente: «[el procesado] niega su intervención en el asesinato y no se arrepiente de la campaña periodística [realizada durante la guerra] que no considera criminal»⁵⁴. La sentencia fue conmutada por la pena en inferior grado –30 años de prisión– el 4 de noviembre del mismo año y reducida a 20 años unos meses después⁵⁵. El 17 de diciembre del mismo año recibió la libertad condicional⁵⁶.

No pudo disfrutar de ella al tener pendiente un segundo proceso relacionado con su pertenencia a la logia «Matritense» y sus actividades políticas. El expediente⁵⁷,

⁵⁰ «Se requiere a las organizaciones el paradero de Vicente Gallego Díaz», *Mundo Obrero*, 28-8-1936, AGHD.

⁵¹ «Declaración del testigo Purificación Gallego », AGHD.

⁵² «Nota dirigida al Radio Oeste de Madrid del Partido Comunista de España (PCE)», 28-8-1939, AGHD. En mayúsculas en el original.

⁵³ «Sentencia del Consejo de Guerra Permanente nº 6, causa nº 14533 contra Amando Lázaro Ros», Madrid, 4-8-1939, AGHD.

⁵⁴ «Fiscalía del Ejército de Ocupación, procedimiento nº 14533 del Juzgado [de] Prensa», Madrid, 4-8-1939, AGHD.

⁵⁵ «Cuartel General de S. E. El Generalísimo (Asesoría Jurídica), nº 19362, sum. 14533», Madrid 4-11-1939; «Prisión Provincial de Madrid (Dirección), nº 14533», Madrid, 21-6-1943, AGHD.

⁵⁶ «Prisión Provincial de Madrid (Dirección)», 14-9-1945, CDMH.

⁵⁷ Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo, sumario 68 de 1943, CDMH.

entre otros documentos, guarda la suspensión para ejercer el periodismo impuesta sobre el autor⁵⁸.

En este caso, el fiscal solicitó «la pena de doce años y un día de reclusión con las accesorias y costas correspondientes⁵⁹» que se confirmó el 16 de abril del mismo año.⁶⁰ Al mismo tiempo se sugería su conmutación por la de nueve años y un día, otorgada por el Consejo de Ministros el 10 de marzo de 1944⁶¹. Antes de llegar a esta resolución, uno de los derechos de Lázaro Ros era redactar un recurso y dirigirlo al citado Consejo. En él, intenta rebatir la entrega fuera del plazo de la retractación como masón, motivo que encuentra el tribunal como suficiente para incluirlo en la sentencia. Ante este hecho señala Lázaro lo siguiente: «Nunca como en esta ocasión se puede repetir aquello de que "La letra mata y el espíritu vivifica". El tribunal ha optado por la letra, por la parte puramente formularia de la Ley⁶²».

Lázaro, en 1944, estaba cerca de los sesenta años y había permanecido recluso el último lustro de su vida. Durante este periodo, su salud se resintió debido a unos problemas de varices y diabetes. Esto explica una nueva intervención de la hermana del traductor quien, como se ha visto más arriba en las palabras de Arturo del Hoyo, habría salvado a Lázaro del paredón: «Solicita una germana [sic] del condenado que como consecuencia de su edad y de los sufrimientos, su e[s]tado de salud es sumamente precario, el indulto de la pena que le queda por cumplir o la prisión atenuada»⁶³. Asimismo, la esposa del recluso informa en una carta al presidente del tribunal que su marido ha sido operado de un ántrax en la enfermería de la prisión.⁶⁴ Poco después, el médico de la cárcel de Carabanchel emitió un informe que influiría en la pronta salida del centro del preso:

CERTIFICO: Que el recluso interno de esta Prisión, 5ª Galería, ARMANDO [sic] LÁZARO ROS, de 60 años de edad, ha sido asistido en la Enfermería de este Establecimiento de un voluminoso Ántrax de cuello, agravado por padecer DIABETES SACARINA. Enfermedad endocrina que precisa no solo una atención analítica periódica (Análisis de orina, curva de glucemia, etc), sino que necesita someterse con carácter permanente a un severo régimen dietético farmacológico incompatible con el régimen penitenciario⁶⁵.

⁵⁸ «Providencia del Tribunal presidido por el general Saliquet», Madrid, 5-2-1943, CDMH.

⁵⁹ «Fiscal del Sumario 68 de 1943 seguido contra Amando Lázaro Ros», Madrid, 13-3-1943, CDMH.

⁶⁰ «Acta del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo, vista y fallo de la causa instruida contra Amando Lázaro Ros», Madrid, 16-4-1943, CDMH.

⁶¹ «Presidencia del Gobierno, Consejo de Ministros», Madrid, 10-3-1944, CDMH.

⁶² «Carta manuscrita de Amando Lázaro Ros», Madrid, 26-4-1943, CDMH.

⁶³ «Servicio de Ejecutorias», Madrid, 9-11-1944, CDMH. Subrayado en el original

⁶⁴ «Carta mecanografiada de Margarita Espí de Lázaro», Chamartín de la Rosa, 22-9-1945, CDMH.

⁶⁵ «Certificado emitido por Luis Sánchez Ruiz», Cárcel Provincial de Madrid, 15-7-1945, CDMH.

Como puede verse, el estado de salud de Lázaro fue el motivo principal para acelerar su salida de la cárcel, prevista tras su última condena para el 9 de diciembre de 1950⁶⁶. Esta se produjo, bajo la reclusión en su domicilio, el 22 de septiembre de 1945⁶⁷.

Durante el tiempo en el que se desarrollaron los dos procesos descritos observamos un profundo cambio, a nivel personal, de Amando Lázaro Ros. De él hemos señalado su contacto con la masonería y su compromiso con el bando republicano. Su paso por la prisión supone, en base a las palabras de Lázaro y a su posterior trayectoria literaria durante la dictadura, un acercamiento al catolicismo. Consideramos que la espiritualidad del autor no es una fachada para sobrevivir a esta situación, sino que puede ser contemplada como una transformación sincera. En la ya citada carta escrita el 9 de diciembre de 1941 en la cárcel del Puerto de Santa María se declara «hijo fiel de la Iglesia Católica»⁶⁸. Esta afirmación, que puede ser considerada dentro de las formalidades propias del lenguaje del momento para minimizar el efecto de su condena, viene apoyada por diferentes declaraciones propias y de terceros. Joaquín Teixeira Álvarez-Salgado, capellán de la prisión de Celanova entre enero y agosto de 1941, habla así del catolicismo que Lázaro había experimentado:

[Sin] ánimo de favorecer a nadie ni inclinarme por el lado de la misericordia faltando a la verdad, puedo decir, sin embargo, que dicho recluso observó durante su estancia en ésta una conducta del todo digna prestándose incondicionalmente a todos los servicios en los que necesitamos su cooperación, como catequista, oficina de Redención etc, llegando hasta a poner sumo empeño en la marcha y disposición de otros asuntos voluntarios, tales como la misa dialogada de los domingos dirigida por él y por el cuadro artístico, mereciendo las felicitaciones del Sr. Director y oficialidad. Y de este modo en otras particularidades, que nos harían prolijos, como la asistencia diaria al mes de mayo con otros 25 reclusos voluntarios, poco más o menos entre los 1.300 que cobijaba la Prisión. Cumplió con el precepto⁶⁹.

Lázaro, que en esa cárcel «ha seguido una conducta religiosa que le ha captado el odio de sus compañeros de prisión»⁷⁰, escribe más tarde que mantuvo una «consecuente conducta religiosa desde la fecha de mi retractación, conducta que mereció una felicitación especial de la Junta Disciplinaria de la Prisión Central de Celanova»⁷¹.

⁶⁶ «Liquidación del tiempo de condena que ha de cumplir el procesado Amando Lázaro Ros», Madrid, 16-5-1944, CDMH.

⁶⁷ «Dirección General de Seguridad. Registro General. Inspección de Guardia», Madrid, 22-9-1945, AGA. Desde su salida de la cárcel su médico fue el Dr. García Muñoz, el mismo al que había persuadido Lázaro Ros de entrar en la masonería durante la década de 1930, en «Certificado médico oficial firmado por el Dr. García Muñoz», 26-9-1945, CDMH.

⁶⁸ «Carta manuscrita de Amando Lázaro Ros», Puerto de Santa María, 9-12-1941, CDMH.

⁶⁹ «Carta manuscrita de Joaquín Teixeira Álvarez-Salgado», Amoroce, 7-5-1942, CDMH.

⁷⁰ «Acta del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo, vista y fallo de la causa instruida contra Amando Lázaro Ros», Madrid, 16-4-1943, CDMH.

⁷¹ «Carta manuscrita de Amando Lázaro Ros», Cárcel de Carabanchel, 6-2-1943, CDMH.

4. LOS ÚLTIMOS AÑOS: TRADUCCIÓN, EDICIÓN Y CREACIÓN LITERARIA

La labor de traducción de Amando Lázaro Ros ha sido estudiada dentro de los parámetros del «“exilio interior”, es decir, aquellos ciudadanos de ideología contraria a la dictadura que permanecieron en España y sufrieron las consecuencias de la represión política que se desarrolló en el interior del país»⁷². Nuestra misión, en este punto del trabajo, no es realizar un exhaustivo análisis de las traducciones y las obras literarias del autor. Pero sí creemos oportuno, para la reconstrucción bio-bibliográfica, repasar cuál fue su actividad en estos dos campos desde 1945.

Amando Lázaro Ros trabajó desde su salida de la cárcel, como ya se ha apuntado, para la editorial Aguilar. Esta casa acogió a varios traductores que sufrieron la represión⁷³. En ella, Lázaro Ros llevó a cabo más de treinta traducciones de manera individual y para cerca de la mitad de ellas escribió una introducción⁷⁴. Intervino en siete volúmenes de obras completas o selectas de autores en las que una o varias traducciones eran suyas⁷⁵. Y hasta en siete textos más pueden leerse prólogos firmados por él⁷⁶. Además, se encargó de redactar *Pregón literario*, el boletín que cada mes publicaba la editorial⁷⁷. Sobre su labor se ha dicho lo siguiente:

Sus traducciones, reeditadas, revisadas e incluso plagiadas en los últimos cuarenta años, se caracterizan, por lo general, por ser versiones completas de dichos textos, en las que se revela como un traductor que tiende a domesticar los elementos exóticos de las culturas foráneas introduciendo equivalentes de la cultura meta, y en el que es significativo su esfuerzo por adaptar las jergas y los dialectos recurriendo a los rasgos propios de distintas variedades sociales y regionales del español⁷⁸.

⁷² M. Rodríguez Espinosa, «La traducción», ob. cit., p. 84.

⁷³ *Ibid.*, p. 92.

⁷⁴ Cinco de sus traducciones fueron: J. Austen, *Orgullo y prejuicio* (trad. e intr. de A. Lázaro Ros), Madrid, Aguilar, 1946; A. C. Doyle, *Obras completas* (trad., prólogo y notas de A. Lázaro Ros), 5 tomos, Madrid, Aguilar, 1953-1955; M. Twain, *Novelas completas y ensayos* (trad., estudio preliminar y notas de A. Lázaro Ros), 2 tomos, Madrid, Aguilar, 1953; R. Kipling, *Muchas fantasías* (trad. y prólogo de A. Lázaro Ros), Madrid, Aguilar, 1955; W. M. Thackeray, *La feria de las vanidades* (trad. y prólogo de A. Lázaro Ros), Madrid, Aguilar, 1957 y H. James, *Obras escogidas* (trad. y prólogo de A. Lázaro Ros), Madrid, Aguilar, 1958.

⁷⁵ Véanse, entre otros, G. Deledda, *Obras escogidas* (trad. de A. Lázaro Ros, J. Miguel Velloso y G. Gossé), Madrid, Aguilar, 1958 y M. R. Anand, *Novelas escogidas* (trad. de J. Fernández-Yáñez, J. Galler, S. Galileano, A. Lázaro Ros y F. Sáinz; prólogo de A. Lázaro Ros). Madrid, Aguilar, 1961.

⁷⁶ Véanse, entre otros, A. Lázaro Ros, «Prólogo», en B. Russell, *Obras escogidas: filosofía, ensayo, novela* (trad. de J. Fuentes, J. Novella Domingo, M. Pereyra y L. Conde Vélez; prólogo de A. Lázaro Ros), Madrid, Aguilar, 1956, pp. 13-60 y A. Lázaro Ros, «Sigrid Undset», en S. Undset, *Obras escogidas* (trad. de M. Bosch Barrett y J. Armada; prólogo de A. Lázaro Ros), Madrid, Aguilar, 1958, pp. 11-32.

⁷⁷ J. Cornejo, «Traduciendo desde el exilio (7): Amando Lázaro Ros», *El Trujamán: revista diaria de traducción*, 18-10-2011. Disponible en: <https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/octubre_11/18102011.htm> [Consultado 15-4-2018].

⁷⁸ M. Rodríguez Espinosa, «Lázaro Ros...», ob. cit, p. 684.

El propio Amando Lázaro Ros da testimonio sobre la traducción al ser preguntado acerca de las virtudes que debe poseer quien se dedique a esta profesión. En ellas, al mismo tiempo, se adivinan algunas de las claves de su manera de traducir:

El traductor debe, ante todo, ser hombre de cultura variadísima, aunque no sea profunda. Mis conocimientos de la historia y las costumbres inglesas, por ejemplo, me ayudaron muchísimo a traducir a Dickens. Saber latín, siquiera sea superficialmente, es disponer de una brújula cuando se traducen idiomas que se han derivado del mismo. Y, sobre todo, hay que manejar con soltura el idioma propio y disponer de un caudal abundantísimo de vocablos, giros y modismos. En una palabra: haber leído mucho y bueno en el idioma a que se traduce. Además, claro está, de conocer el idioma de la obra traducida. Y por último, no arredrarse porque los caza erratas y los fetichistas del Diccionario de la Real Academia (cuyo contenido es muy bueno pero en el que no está contenido todo lo bueno y vivo del idioma) le llamen a uno ignorante. Yo tengo la intuición de los vocablos míos que van a levantar protestas. Jamás me equivoco en eso. Sepan algunos lectores, como el que me escribió que «balear» sólo significa habitante de las islas Baleares (yo lo había empleado como verbo, en el sentido que se le da en casi todos los países de Hispanoamérica, de «pegar balazos»), que suelo emplear los americanismos deliberadamente, a sabiendas de que hay quisquillosos que se olvidan de que el «castellano» pasó hace mucho tiempo a ser el «español» y de que están en mayoría los que lo hablan fuera de España, ¡que no son parias del idioma, vive Dios!⁷⁹

Vistos varios de sus trabajos de manera individual, la traducción que realizó de *Orgullo y prejuicio* ha sido estudiada en profundidad por María Nieves Jiménez Carra, quien ha señalado sus aspectos positivos y negativos:

Efectivamente, encontramos en el texto [traducido por Lázaro Ros] un número menor de errores y un vocabulario que no resulta tan arcaico como en la primera traducción [estudiada, realizada en 1924 por J. de Urríes y Azara]. Sin embargo, también se encuentran presentes otros rasgos que lo caracterizan frente a las otras dos traducciones [la de Urríes y Azara y la de José Luis López Muñoz en 1996], como las frecuentes omisiones de información, la intervención del traductor, que introduce elementos subjetivos no presentes en el original y «adorna» ciertos fragmentos a voluntad, o que incluye elementos propios de la cultura meta que desvirtúan el tono general del texto. También destaca, en esta traducción, la presencia de una estructura narrativa cercana al estilo indirecto libre, cuando este no aparece en el inglés⁸⁰.

José Luis Oncíns Martínez ha analizado cómo se ha leído en español la variedad dialectal que ofrece la obra *Huckleberry Finn* de Mark Twain. Entre las obras estudiadas se encuentra la de Amando Lázaro Ros. En ella, como en los otros ejemplos expuestos, «la función primordial del dialecto ni siquiera se asoma» y no se busca «la correspondencia en ningún dialecto del español, sino que lo vierten al castellano».⁸¹

⁷⁹ A. Ospina Londoño, «La experiencia de veinticinco años de traductor. Contada por Amando Lázaro Ros», *Emisora cultural Universidad de Antioquia (Medellín)*, 79 (1956), pp. 13-14.

⁸⁰ M. N. Jiménez Carra, ob. cit., pp. 120-121.

⁸¹ J. L. Oncíns Martínez, ob. cit., p. 341.

Sin intención de justificar la labor del traductor, Lázaro explica los motivos por los que huye de cualquier traducción en la que deba tener en cuenta la variedad dialectal:

Una observación quiere hacer el traductor y prologuista. *Las aventuras de Huckleberry Finn* están escritas, como ya lo advierte el autor, en una variedad de dialectos de negros y de blancos, que presentan el perfil del idioma inglés deformado por los más caprichosos espejos de la construcción gramatical y de la[s] ortografía[s] populares y regionales. Imposible dar en la versión castellana ese mismo colorido al tapiz. Por lo demás, tales deformaciones negroides del inglés sólo pueden ofrecer hoy un remoto interés histórico. Para la gran mayoría de los lectores, aun en los Estados Unidos, son un obstáculo y no un aliciente para la lectura. La novela, libre de esos arrequives pintorescos, se nos muestra con toda la arrolladora vitalidad de las obras de Mark Twain; los personajes, aun hablando con cierta corrección, son los auténticos personajes que habitaron las orillas del Mississippi⁸².

Y, para la reedición de *Tiempos difíciles para estos tiempos* de Charles Dickens en la editorial Cátedra se ofreció, revisada por Fernando Galván, la traducción que realizó Lázaro Ros de la obra⁸³. Dicha elección ha sido justificada por su fidelidad al original:

En el año 1948 afortunadamente empiezan a publicarse las *Obras completas* de Dickens en la editorial Aguilar, que comprenden un total de seis volúmenes, en una edición que incluye, en el primer volumen, un amplísimo estudio introductorio y notas de José Méndez Herrera. En el segundo volumen, aparecido en 1949, se halla la traducción de *Tiempos difíciles* (págs. 1243-1450), debida a Amando Lázaro Ros, un traductor experto, que hace un trabajo bastante bueno, reeditado posteriormente en alguna otra colección, por ejemplo, en la «Historia universal de la literatura» de Orbis-Origen (Barcelona y México, 1982). Es ésta la versión que se ha reimpresso en este libro, por ser muy fiel al original y por mantener un discreto tono arcaico en la expresión, muy apropiado para acercarnos más fielmente al aroma decimonónico del texto dickensiano⁸⁴.

Como hemos señalado, Lázaro Ros escribió varios de los prólogos de las obras que tradujo. En ellos se puede observar la lectura que hace de los autores y las obras que tuvo que pasar al castellano. Sus preferencias se muestran, por ejemplo, en sus palabras sobre *Orgullo y prejuicio*, a la que considera «una novela deliciosa, cuyas ediciones se suceden con periódica regularidad».⁸⁵ Considera que Mark Twain es «uno de los grandes humoristas que ha tenido la Humanidad⁸⁶» o que *La feria de las vanidades* «es un maravilloso ejemplo de cómo se puede hacer una obra moral sin sermoneos ni

⁸² A. Lázaro Ros, «Tom Sawyer y Huckleberry Finn», en M. Twain, *Las aventuras de Huckleberry Finn (El camarada de Tom Sawyer)* (trad., prólogo y notas de A. Lázaro Ros, nota preliminar de F. S. R.), Madrid, Aguilar, 1949, pp. 25-26.

⁸³ C. Dickens, *Obras completas* (trad., ensayo biográfico y notas de José Méndez Herrera [trad. de *Tiempos difíciles para estos tiempos* por A. Lázaro Ros]), Tomo II, Madrid, Aguilar, 1949, pp. 1243-1450.

⁸⁴ F. Galván, «Introducción», en Charles Dickens, *Tiempos difíciles para estos tiempos* (ed. de F. Galván, trad. de A. Lázaro Ros, revisada y corregida por F. Galván), Madrid, Cátedra, 2009, p. 59.

⁸⁵ A. Lázaro Ros, «Introducción», en J. Austen, ob. cit., p. 12.

⁸⁶ A. Lázaro Ros, «Estudio preliminar: el desafortado humorista del Oeste. Vida, humores y humorismo de Mark Twain», en M. Twain, *Novelas completas...*, ob. cit., Tomo I, p. 66.

pedanterías⁸⁷». Pero, con toda probabilidad, su trabajo más intenso y meritorio durante este periodo fue la traducción y edición de los cinco volúmenes de las *Obras completas* de Arthur Conan Doyle. En el primero de ellos deja constancia de su admiración por el personaje principal del autor británico:

Las novelas de Sherlock Holmes [...] son obras maestras del arte de contar cuentos. En las cuevas de Altamira, en la Cámara de los Lores o en la Real Academia Española, sir Arthur Conan Doyle habría tenido embobado al público con sus relatos. Era un narrador maravilloso. Con algunas de las novelitas de Sherlock Holmes nos ocurre lo que con los buenos habanos: al darles la última chupada, sólo quedan de ellos unas pocas cenizas impalpables. pero ¡qué aroma, qué sabor y qué humo azulado de ilusión! Primera baza que hizo Sherlock Holmes: el haber nacido en novelas químicamente puras. Dicho de otro modo, con ángel⁸⁸.

También redactó diferentes prólogos de autores a los que no podía traducir o que, directamente, escribían en castellano. Entre estos, en su trabajo sobre José Echegaray se observa una exacerbación patriótica en torno al concepto del honor. Tras desarrollar este brevemente en el Teatro del Siglo de Oro a través de Calderón⁸⁹, no tiene pudor al señalar que: «Ese es también el honor de Echegaray. ¿Será mucho decir que es el de los españoles como grupo étnico⁹⁰?». Y entre aquellos es reseñable lo que escribe sobre Knut Hamsun, quien «fue un *self-made-man*, un hijo de su propio esfuerzo [...] [y] un gran novelista»⁹¹. Después del ostracismo al que fue sometido tras su apoyo al nacionalsocialismo durante la II Guerra Mundial, destaca que, para él, un escritor no debe ser juzgado por sus ideas sino por su producción literaria:

Tendríamos, pues, que el gran escollo de la vida de Hamsun fue la política. Pero como en ese mismo escollo del pensar y el sentimiento colectivo han naufragado tantos literatos y pensadores, desde Sócrates y los profetas de Israel hasta nuestros días, no le restemos – ni agreguemos– méritos por ello. Después de todo, Hamsun fue sincero; no hay más que verlo en las fotografías de principios de siglo, con sus erguidos mostachos «a lo Kaiser» para adivinar hacia donde fueron sus simpatías⁹².

⁸⁷ A. Lázaro Ros, «Thackeray y La Feria de las Vanidades», en W. M. Thackeray, ob. cit., p. 14.

⁸⁸ A. Lázaro Ros, «Prólogo», en A. C. Doyle, *Obras completas*, (trad., prólogo y notas de A. Lázaro Ros), Tomo I, 3ª ed., Madrid, Aguilar, 1960, pp. 12-13. La primera de las obras de estos volúmenes, *A Study in Scarlet*, fue afectada por el lápiz rojo de la censura. El texto ha conservado las pautas dadas por el aparato censor en las diferentes reimpresiones que han llegado hasta nuestros días. Hemos estudiado esta cuestión en J. Guzmán Mora, «La venganza de Jefferson Hope como castigo: el sistema de censura franquista en la traducción de *A Study in Scarlet* (Arthur Conan Doyle), por Amando Lázaro Ros», *Hikma: estudios de traducción*, 18 (2019), pp. 33-55.

⁸⁹ Se refiere al momento en el que Pedro Crespo, en *El alcalde de Zalamea*, le dice a Don Lope «el honor/ es patrimonio del alma» (vv. 874-875), en P. Calderón de la Barca, *El garrote más bien dado o El alcalde de Zalamea* (ed. de A. J. Valbuena-Briones), Madrid, Cátedra, 1992, p. 101.

⁹⁰ A. Lázaro Ros, «Prólogo», en J. Echegaray, *Teatro escogido* (prólogo de A. Lázaro Ros), Madrid, Aguilar, 1955, p. 50.

⁹¹ A. Lázaro Ros, «Prólogo», en K. Hamsun, *Obras escogidas. I* (trad. de A. Hernández Catá, J. Viana, B. Curiel, F. Vives y J. Leonart; prólogo de A. Lázaro Ros), Madrid, Aguilar, 1957, pp. xxii y xxxi.

⁹² *Ibid.*, p. xxxi.

Amando Lázaro Ros, además, desde su salida de la cárcel y hasta su muerte publicó tres novelas, dos cuentos infantiles y un ensayo. Él mismo habla de su obra literaria sin mencionar, por razones obvias, la autoría de la colección de cuentos escritos durante la Guerra Civil española. Tampoco aparece la última de ellas, puesto que faltarían aún cinco años para su publicación y recuerda, con cierta nostalgia, el estreno de la obra teatral en Argentina:

Obras originales he escrito varias; algunas, afortunadamente para mi amor propio, retocando mis apellidos para anglicanizarlos [sic]. De las que no niego la paternidad son la novela *Dios es corazón* (Rollán, Novelistas de hoy) y el ensayo *Unamuno, filósofo existencialista* (Aguilar), además de mis prólogos a las obras de Mark Twain y de sir Conan Doyle. ¡Ah! La eminente actriz doña Lola Membrives, al pasar del género chico al de la comedia, debutó en el teatro Apolo, de Buenos Aires, con una obra mía. *Río revuelto* se titulaba. Conservo el más grato recuerdo del acontecimiento y de la Argentina. No digo el año en que eso ocurrió, por galantería hacia doña Lola. Yo tengo a la vista los setenta. Ella era más joven que yo. No son muchos, ¿verdad? Ponga también que trabajo diez horas diarias y que lo hago muy a gusto⁹³.

Más allá de las novelas, que a continuación se verán con detalle pero sin profundizar en su análisis, publicó un ensayo acerca del existencialismo en Unamuno⁹⁴ y dos libros para jóvenes⁹⁵, estos dentro de la colección «El Globo de Colores» de Aguilar⁹⁶.

La primera de las novelas que Lázaro Ros escribió en estos años pertenece al género policiaco. Se tituló *Alias «El Dormilón»*, la firmó con el pseudónimo A. L. Ross y apareció en la serie de novelas policiacas «El Elefante Blanco» –número 62– de la editorial de Saturnino Calleja⁹⁷. Su aparición se enmarca en un contexto especial para este género dentro de la literatura de la dictadura. Durante los primeros años del franquismo, estos relatos siguen «el molde de las novelas racionalistas de enigma, localizando la acción en países extranjeros y presentando a detectives foráneos como protagonistas, en muchas ocasiones en clara imitación de otros personajes famosos»⁹⁸. Javier Sánchez Zapatero ha ofrecido una explicación a este hecho al afirmar que «difícilmente se podía tolerar la existencia de novelas basadas en crímenes o delitos

⁹³ A. Ospina Londoño, ob. cit., pp. 14-15.

⁹⁴ M. Grene, *El sentimiento trágico de la existencia: análisis del existencialismo. Kierkegaard, Heidegger, Jaspers, Sartre. Seguido de un ensayo, Unamuno filósofo existencialista, por Amando Lázaro Ros*, Madrid, Aguilar, 1952.

⁹⁵ A. Lázaro Ros, *Leyendas eslavas* (ilustraciones de M. Ortiz Valiente), Madrid, Aguilar, 1954 y A. Lázaro Ros, *Leyendas de Mesopotamia* (ilustraciones de J. L. Pradera), Madrid, Aguilar, 1956.

⁹⁶ M. J. Blas Ruiz, *Aguilar: historia de una editorial y de sus colecciones literarias en papel biblia, 1923-1986*, (con la colaboración de J. L. Sánchez de Vivan Villalba; prólogo de L. A. de Cuenca), Madrid, Libros del Prado, 2012, p. 162.

⁹⁷ A. L. Ross, *Alias «El dormilón»*, Madrid, Ed. Saturnino Calleja, 1948.

⁹⁸ J. R. Valles Calatrava, «Los primeros pasos de la novela criminal española (1900-1975)», *Iberoamericana*, II (7) (2002), p. 143. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.18441/ibam.2.2002.7.141-149>> [Consultado: 14-4-2018].

[en el nuevo Estado], pues su sola mención podía ser interpretada como una muestra de debilidad del régimen»⁹⁹. Dentro de estas condiciones:

Amando Lázaro Ros –traductor de Conan Doyle–, firmando A. L. Ross, escribió en 1947 una novela policiaca cuya acción se situaba en Francia. *Alias «El Dormilón»* narra la historia de Manolo Candelas, ex legionario y maleante español apodado «El Dormilón» por la extraña enfermedad que padecía [narcolepsia], extranjero –«recién llegado por la puerta falsa»– en Francia durante la resaca de la segunda guerra mundial, cuando la célebre «resistencia» instalada en el poder procedía a la depuración de colaboracionistas con el gobierno de Vichy. Escrita con ironía, consigue una acertada descripción de tipos y añade a la intriga la aventura propia de la situación histórica en que se desarrolla, que justifica sobradamente su ambientación¹⁰⁰.

Vázquez de Parga sitúa su publicación en 1947 y no en la más adecuada 1948, como ha señalado Vicente de Santiago Mulas¹⁰¹. A pesar de que el año de edición no aparece en ninguno de los elementos paratextuales de la novela, nosotros situamos la publicación en la misma fecha en la que lo hace este último autor. Para ello, añadimos la información que contiene el expediente de censura de *Alias «El Dormilón»*¹⁰². Amando Lázaro Ros, tituló en un principio la novela como *Resaca de guerra*. El funcionario no se opone al mismo, pero este sí es cambiado por solicitud del editor al considerar «que sería más propio, por acomodarse mejor al texto» el que finalmente llevó. Gracias a estos archivos podemos afirmar que la obra fue incoada el 3 de abril de 1948 y autorizada una semana después. Por su parte, la petición del cambio de título data del 8 de mayo y el 24 de junio del mismo año entraron cinco ejemplares de la misma en el Negociado de Circulación, por lo que su edición en 1947 es imposible¹⁰³.

Aunque se han apuntado algunas características de la obra, creemos conveniente reseñar su argumento: tras el asesinato de Rosina D’Ori, una bailarina símbolo de la Resistencia, un español debe demostrar que, a pesar de estar en el escenario del crimen, nada tuvo que ver con el mismo. Él desconoce lo ocurrido puesto que la muerte de esta mujer aconteció mientras dormía debido a la narcolepsia que sufre y que le da el sobrenombre del «Dormilón». La novela se desarrolla dentro de la Francia liberada, donde se mezclan personajes españoles exiliados –como el protagonista– y franceses que, al contrario de lo que pudiera pensarse por la situación que atraviesa el país, muestran una gran nobleza en sus actuaciones. En la narración, construida mediante el clásico arquetipo del enigma, hay lugar también para la crítica a la situación que

⁹⁹ J. Sánchez Zapatero, «Escritores, policías y atracadores», en T. Salvador, *Los atracadores* (prólogo de J. Sánchez Zapatero), Madrid, Salto de página, 2014, p. 10.

¹⁰⁰ S. Vázquez de Parga, *La novela policiaca en España*, Barcelona, Ronsel, 1993, p. 123.

¹⁰¹ V. de Santiago Mulas, *La novela criminal española entre 1939 y 1975 (Introducción Histórica y Repertorio Bibliográfico)*, Manuel Vázquez Montalbán (pról.), Madrid, Libris, 1997, p. 173.

¹⁰² Expediente nº 2153-45, caja 21/07643, AGA.

¹⁰³ Expediente nº 2153-45, caja 21/07643, AGA.

atravesaba el país, eso que el propio Lázaro había titulado en un primer momento como «resaca de guerra»:

Esto ocurría [el crimen que motiva la novela] al poco tiempo de la liberación de París, cuando el ejercicio de las funciones policíacas se hallaba en manos de organismos formados por antiguos miembros de la resistencia clandestina a los alemanes, que procedían implacablemente a la depuración de colaboracionistas y de afiliados a una audaz organización llamada «La Capucha», formada en apariencia por audaces aventureros, resaca de aquel periodo tormentoso de guerras y revoluciones [...] Aventureros, resaca de guerras. ¿Política, colaboracionismo, espionaje? ¿Para qué? El negocio da más en estos tiempos... Sí, negocios sucios en gran escala. Quizá, quizá... esto que quede entre nosotros... desvalijamientos, estafas y demás industrias lucrativas que hoy cultiva mucha gente a la que la guerra quitó el miedo...; pero, repito, en gordo¹⁰⁴.

La siguiente obra que publicó Amando Lázaro Ros, *Dios es corazón*, narra la última noche de vida de cuatro miembros de la Resistencia –un sacerdote vasco-francés, un español republicano, un judío alemán y un comunista italiano– en una cárcel del Rosellón francés durante la ocupación nazi¹⁰⁵. A lo largo de sus ochenta páginas, Lázaro Ros realiza, bajo nuestro punto de vista, una alegoría del sacramento de la penitencia cuando uno de los personajes propone que, al encontrarse entre ellos un sacerdote, se confiesen: «¿Por qué no nos contamos nuestras vidas? Pero de verdad, como si estuviéramos confesándonos..., porque yo me confesé hasta los quince años, y dejé de hacerlo cuando ya no tuve valor para decir verdades¹⁰⁶» A pesar de que este es el tema principal de la obra, sobre todo cuando el español realiza la propuesta desde su incredulidad para convertirse al final de la misma¹⁰⁷, queremos destacar la descripción que realiza Lázaro Ros de un elemento muy presente en este trabajo: la cárcel. El paisaje que vemos a continuación denota su conocimiento de este tipo de lugares:

Patio de cárcel de una vieja ciudad del Rosellón francés. Uno de los ángulos del espacioso cuadro lo forman dos altas tapias de rojo ladrillo y, en su vértice, se yergue la garita del centinela; dos alas de un edificio carcelario forman el otro. Tres hileras de angostas ventanas enrejadas dan rigidez de lámina geométrica a la superficie lisa del muro de una de las alas. En la planta baja de la otra, una galería de arcos rompe la uniformidad de rectángulos enrejados¹⁰⁸.

Esta novela religiosa puede ser considerada como un signo de cambio respecto a la nueva espiritualidad arriba indicada. Leída como una confesión del propio autor, es precisamente este tema el que tendría continuidad entre sus trabajos literarios. Así

¹⁰⁴ A. Lázaro Ros, ob. cit., pp. 7 y 50.

¹⁰⁵ A. Lázaro Ros, *Dios es corazón*, Madrid, Rollán, 1952.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 16.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 62 y 79.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 5.

puede leerse en uno de los prólogos que escribió, pocos años después, dedicado a la obra de Sigrid Undset, una autora que también se convirtió al catolicismo:

Esa fuerza de la doctrina de Cristo y de la jerarquía católica en su acción sobre el individuo y sobre la sociedad, la fue empujando hacia planos novelísticos de mayor elevación y convirtió a la autora de *Juanita* en la creadora de *Cristina Lavransdatter* y de *Olav Audunsson*; a una novelista buena, como tantos y tantos otros, en una novelista genial (...). El principio religioso llevó a Sigrid Undset a la novela monumental, construida con materiales históricos y psicológicos, sobre la base religiosa del pecado, la confesión y la expiación. El pecado que no se confiesa al ministro de Dios pero que éste absuelva al pecador y le imponga la penitencia expiatoria es una infección que corroe el alma y que infecta a su vez a cuantos rodean al que pecó. Sobre ese eje gira la multivaria [sic] acción de *Olav Audunsson* (...) Sigrid Undset establece, pues, como suprema lección de su novela, el principio católico de la confesión, frente al luterano del arrepentimiento íntimo y de la reparación espontánea¹⁰⁹.

Y un año antes de morir, publicó Lázaro Ros *Viboral*, una nueva obra sobre la Guerra Civil.¹¹⁰ En este texto, con una trama «un tanto simplona y [...] [que] linda con la novela rosa¹¹¹», se siguen las vivencias de dos familias durante la contienda cainita. La historia de rivalidad comienza en la población inventada que da título a la novela y se desarrolla entre ella y la capital de España. Allí se encuentra sor Paloma, una monja que se ve obligada a refugiarse y a vivir como civil para evitar la persecución republicana en casa de una antigua alumna de su convento. Las referencias al pasado son constantes y, desde una visión cercana al carlismo, se pone en paralelo al conflicto de 1936 con los enfrentamientos entre los tradicionalistas y los liberales a lo largo del siglo XIX. La novela guarda menos referencias biográficas de las que han sido señaladas¹¹² y en ella su «autor proclama la posibilidad de superar las divisiones ideológico-políticas de la sociedad española y de llegar a un compromiso que impediría el estallido de una nueva guerra¹¹³». De la obra se suprimieron dos pequeños fragmentos que Lázaro aceptó sin introducir cambios. En el veredicto del censor encontramos la lectura que hizo de la obra:

Este libro, en rigor, es una visión personal y novelada de la Guerra civil española, parecida, en lo anecdótico y en lo circunstanciado, a las otras guerras civiles que el autor recuerda y trae a colación. La trama la tejen fundamentalmente, dos familias. Una de *Viboral*, un supuesto pueblo de Navarra, donde se inicia el relato con las [sic] participación heroica

¹⁰⁹ A. Lázaro Ros, «Sigrid Undset», en S. Undset, *Obras escogidas*, M. Bosch Barret y J. Armada (trad.); A. Lázaro Ros (pról.), Madrid, Aguilar, 1958, pp. 24-25.

¹¹⁰ A. Lázaro Ros, *Viboral*, Madrid, Aguilar, 1961.

¹¹¹ M. Bertrand de Muñoz, *La guerra civil española en la novela: bibliografía comentada*, Tomo I, Madrid, José Porrúa, 1982, p. 258.

¹¹² M. Rodríguez Espinosa, «Lázaro Ros...», ob. cit., p. 683.

¹¹³ P. Sawicki, *La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1975). Propaganda, testimonio y memoria creativa*, I. Ochlewska Fernández y P. Sawicki (trad.), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, p. 287. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcc25f0> [consultado 14-4-2018].

de los Requetés, y otra madrileña. Los Goñi y los Robredo, con todo cuanto gira en torno a ellos, enlazadas, al modo de novela rosa, casándose el comunista Carlos –idealista y honrado ciertamente, con caballeroso comportamiento– con la católica Paloma, y un hermano de ésta, liberal, sirviendo en el Ejército nacional, con una hermana de aquel, educada en el mismo Colegio que Paloma había sido novicia, huyendo del amor de Iturri, otro navarro bravo. –Por inconvenientes, debe suprimirse lo subrayado en los folios 214 y 222. – Con esta salvedad, puede autorizarse¹¹⁴.

En todo caso, coincidimos con el afán superador de la guerra que contiene el texto, como confirman las palabras de uno de sus personajes:

Quien no triunfa, está perdido. Al principio, los odios son implacables. A los pocos años, las familias de las víctimas se olvidan de sus muertos. ¡Mala suerte! La vida tiene sus exigencias y es preciso vivir en la nueva situación, creada por los triunfadores. ¿Quién se acuerda ya de los muertos del fuerte de Viboral? ¿Quién se acordará de estos muertos de ahora al cabo de setenta años? Unos levantan frentes [sic] a otros, durante la lucha, a sus muertos respectivos como parapeto o como una frontera. Pero los muertos, muertos están. Lo contrario sería perpetuar la guerra civil, convertirla en crónica¹¹⁵.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Amando Lázaro Ros mantuvo una intensa relación con la literatura. Como se ha visto, en el ámbito académico ha sido recordado y estudiado principalmente como traductor desde perspectivas críticas y comparatistas. Sus traducciones tienen aún vigencia: es una de las opciones elegidas –con las pertinentes modernizaciones de giros lingüísticos y corrección de erratas– cuando se trata de reeditar a autores clásicos como Dickens. Del mismo modo, su trabajo es aún válido y elogiado al aparecer de nuevo en el mercado obras que solo han sido traducidas una vez al castellano¹¹⁶. Pero poco se ha apuntado sobre su papel como prologuista. No solo fue el encargado de transmitir el mensaje de autores clásicos y contemporáneos desde la lengua origen hasta la lengua meta, sino que, además, escribió sobre muchos de ellos. Con sus introducciones contribuyó a la formación de una imagen concreta sobre ellos.

Como escritor, podemos afirmar que Amando Lázaro Ros es el autor del libro de cuentos *Los guerrilleros de Extremadura*, dato que figuraba de manera ambigua, ya fuera

¹¹⁴ Expediente nº 2832-61, caja 21/1332, AGA. Las oraciones omitidas son las siguientes: «Nos lanzamos a un movimiento militar, y resulta que las únicas fuerzas verdaderamente luchadoras son las de los soldados mercenarios: el Tercio y los Regulares» y «Lo malo es que parece que van a convertir nuestro colegio en cárcel. No saben donde meter tanto preso. La gente está contagiada de un odio terrible. Por todas partes surgen denuncias, y lo peor es que hay algunos que las simulan para presentarse como nacionales auténticos...» y pertenecen a dos párrafos situados en A. Lázaro Ros, *Viboral...*, ob. cit., pp. 305 y 316.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 293.

¹¹⁶ Ian Gibson ha señalado que *El camino de Santiago* de Walter Starkie se trata de un libro «[m]uy bien traducido por Amando Lázaro Ros», en I. Gibson, «Prólogo», en W. Starkie, *El camino de Santiago. Las peregrinaciones al sepulcro del apóstol*, I. Gibson (pról.); A. Lázaro Ros (trad.), Palencia, Cálamo, 2010, p. 8.

por la inexactitud en el título de la obra o la confusión de la autoría con otro escritor apellidado Lázaro. Esta obra contrasta con el discurso que desarrolló, antes de morir, en *Viboral*. Se trata de dos percepciones antagónicas de la Guerra Civil publicadas en dos momentos muy diferentes de su vida: el compromiso político con las ideas revolucionarias para la primera y la senectud, tras los cambios personales que vivió tras su paso por la cárcel, durante el franquismo.

Precisamente, los más de cinco años que estuvo en prisión en la postguerra suponían un vacío documental dentro de su vida. Era sabido que, por sus inclinaciones políticas, había sido víctima de la represión desde 1939. Pero los motivos permanecían en el silencio. Lázaro Ros fue condenado a muerte como responsable de los asesinatos en la retaguardia republicana de Madrid de Vicente Gallego y Luis Ceñal. No fue al paredón, según indica Arturo del Hoyo, por la intervención de su hermana monja. A esta condena, que fue conmutada en repetidas ocasiones durante los años siguientes hasta llegar a la libertad condicional, hay que añadir el proceso por su relación con la masonería durante 1931 y su apoyo a la II República durante la guerra.

También hemos observado dos cambios de posicionamiento en la vida de Amando Lázaro Ros. El primero de ellos es su paso del socialismo al comunismo en plena Guerra Civil, lo que llevó al autor a planteamientos más radicales que se intuían en los artículos de la última etapa en *Claridad*. Posteriormente, en los primeros años de la década de 1940 y por razones que aún deberemos determinar, el autor experimenta una conversión hacia el catolicismo. Esto tiene reflejo no solo en sus obras *Dios es corazón* y, en menor medida, *Viboral*, sino también en prólogos como el dedicado a Sigrid Undset.

En definitiva, nos encontramos ante un personaje poliédrico y de difícil adscripción ideológica si se observan sus trayectorias literaria y personal. Un reconocido traductor cuya obra de creación literaria, sin ser brillante, ha caído, salvo mínimas excepciones, en el olvido. Amando Lázaro Ros es el ejemplo de toda una vida dedicada a la literatura, de la que formó parte como traductor, editor, periodista y escritor. Sirva esta investigación para rescatar su nombre del olvido e incorporarlo al estudio del espacio literario español entre 1930 y 1960.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAND, M. R., *Novelas escogidas*, J. Fernández-Yáñez, J. Galler, S. Galileano, A. Lázaro Ros y F. Sáinz (eds.); A. Lázaro Ros (pról.), Madrid, Aguilar, 1961.
- AUSTEN, J., *Orgullo y prejuicio*, A. Lázaro Ros (trad y pról.), Madrid, Aguilar, 1946.

- BERTRAND DE MUÑOZ, M., *La guerra civil española en la novela: bibliografía comentada*, Tomo I, Madrid, José Porrúa, 1982.
- BIANCHI, A. A., *Teatro nacional*, Buenos Aires, [s.n] (Imp. Cuneo), 1920.
- BLAS RUIZ, M. J., *Aguilar: historia de una editorial y de sus colecciones literarias en papel biblia, 1923-1986*, L. A. de Cuenca (pról.), Madrid, Libros del Prado, 2012.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P., *El garrote más bien dado o El alcalde de Zalamea*, A. J. Valbuena-Briones (ed.), Madrid, Cátedra, 1992.
- CHECA GODOY, A., *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.
- «Consejo de guerra contra un periodista», *ABC*, 15-9-1935, p. 43 (en línea, fecha de consulta: 14-4-2018).
- CORNEJO, J., «Traduciendo desde el exilio (7): Amando Lázaro Ros», *El Trujamán: revista diaria de traducción*, 18-10-2011. Disponible en: <https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/octubre_11/18102011.htm> [Consultado: 15-04-2018].
- DELEDDA, G., *Obras escogidas*, A. Lázaro Ros, J. Miguel Velloso y G. Gossé (trads.), Madrid, Aguilar, 1958.
- DICKENS, C., *Obras completas*, José Méndez Herrera (trad. y pról.), Tomo II, Madrid, Aguilar, 1949.
- DOYLE, A. C., *Obras completas*, A. Lázaro Ros (trad. y notas), 5 vols., Madrid, Aguilar, 1953-1955.
- «El ex director de Seguridad señor Andrés Casaus, muerto a tiros», *ABC*, 11-9-1934, p. 21. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1934/09/11/021.html> [Consultado: 14-04-2018].
- «Esquelas», *ABC*, 30-11-1986, p. 105 (en línea, fecha de consulta: 14-4-2018).
- GALVÁN, F., «Introducción», en Charles Dickens, *Tiempos difíciles para estos tiempos*, F. Galván (trad.), Madrid, Cátedra, 2009, pp. 7-62.
- GIBSON, I., «Prólogo», en W. Starkie, *El camino de Santiago. Las peregrinaciones al sepulcro del apóstol*, I. Gibson (pról) y A. Lázaro Ros (trad.), Palencia, Cálamo, 2010, pp. 4-8.
- GUZMÁN MORA, J. «La venganza de Jefferson Hope como castigo: el sistema de censura franquista en la traducción de *A Study in Scarlet* (Arthur Conan Doyle), por Amando Lázaro Ros», *Hikma: estudios de traducción*, 18 (2019), pp. 33-55.
- GRENE, M., *El sentimiento trágico de la existencia: análisis del existencialismo. Kierkegaard, Heidegger, Jaspers, Sartre*. Seguido de un ensayo, Unamuno filósofo existencialista, por Amando Lázaro Ros, Madrid, Aguilar, 1952.
- JACKSON, G., *Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, Princeton, Princeton University Press, 1972.
- JAMES, H., *Obras escogidas*, A. Lázaro Ros (trad. y pról.), Madrid, Aguilar, 1958.

- JIMÉNEZ CARRA, M. N., *La traducción del lenguaje de Jane Austen*, Málaga, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 2008.
- KIPLING, R., *Muchas fantasías*, A. Lázaro Ros (trad. y pról.), Madrid, Aguilar, 1955.
- LÁZARO ROS, A., «Los campesinos socialistas de Móstoles convierten 175 fanegas de erial en un vergel», *Claridad*, 6-4-1936, p. 6.
- _____, «Con los colectivistas campesinos de España», *Claridad*, 7-4-1936, pp. 8-10.
- _____, «Centenares de familias campesinas, redimidas de la servidumbre», *Claridad*, 13-5-1936, p. 4.
- _____, «A espaldas de Cristo-Rey crece una colectividad campesina», *Claridad*, 4-7-1936, p. 7.
- _____, «Los hombres que conservaron Cuatro Vientos para la República», *Claridad*, 13-8-1936, pp. 4-5.
- _____, «Los pueblos de Sevilla contra las hordas del general zafio y borracho», *Claridad*, 26-8-1936, pp. 4-5.
- _____, «Los campesinos en nuestra guerra de liberación», *Claridad*, 19-4-1937, p. 4.
- _____, «Los guerrilleros rojos de Extremadura, 2. El castillo de la zagala», *Estampa*, 15-5-1937, pp. 15-16. Enlace. [Consultado: 14-04-2018].
- _____, «Los guerrilleros rojos de Extremadura, 5. El lobo», *Estampa*, 5-6-1937, pp. 20-21. Enlace. [Consultado: 14-04-2018].
- _____, «Ni olvidar ni perdonar», *Claridad*, 10-1-1937, p. 3.
- _____, *Los guerrilleros de Extremadura*, Barcelona, Ediciones Españolas, 1938.
- _____, «Introducción», en Austen, J., *Orgullo y prejuicio*, A. Lázaro Ros (trad. y pról.), Madrid, Aguilar, 1946, pp. 11-16.
- _____, «Tom Sawyer y Huckleberry Finn», en Mark Twain, *Las aventuras de Huckleberry Finn (El camarada de Tom Sawyer)*, A. Lázaro Ros (trad. y pról.), Madrid, Aguilar, 1949, pp. 21-26.
- _____, *Dios es corazón*, Madrid, Rollán, 1952.
- _____, «Estudio preliminar: el desafortado humorista del Oeste. Vida, humores y humorismo de Mark Twain», en M. Twain, *Novelas completas y ensayos*, A. Lázaro Ros (trad. y pról.), tomo I, Madrid, Aguilar, 1953, pp. 7-100.
- _____, *Leyendas esclavas*, M. Ortiz Valiente (ilus.), Madrid, Aguilar, 1954.
- _____, «Prólogo», en J. Echegaray, *Teatro escogido*, A. Lázaro Ros (pról.), Madrid, Aguilar, 1955, pp. 11-52.
- _____, *Leyendas de Mesopotamia*, J. L. Pradera (ilus.), Madrid, Aguilar, 1956.
- _____, «Prólogo», en B. Rusell, *Obras escogidas: filosofía, ensayo, novela*, J. Fuentes, J. Novella Domingo, M. Pereyra y L. Conde Vélez (trads.); A. Lázaro Ros (pról.), Madrid, Aguilar, 1956, pp. 13-60.

- _____, «Prólogo», en K. Hamsun, *Obras escogidas. 1*, A. Hernández Catá, J. Viana, B. Curiel, F. Vives y J. Lleonart (trads.); A. Lázaro Ros (pról.), Madrid, Aguilar, 1957, pp. XI-XXXII.
- _____, «Thackeray y *La Feria de las Vanidades*», en W. M. Thackeray, *La feria de las vanidades*, A. Lázaro Ros (trad. y pról.), Madrid, Aguilar, 1957, pp. 11-16.
- _____, «Sigrid Undset», en S. Undset, *Obras escogidas*, M. Bosch Barrett y J. Armada (trad.); A. Lázaro Ros (pról.), Madrid, Aguilar, 1958, pp. 11-32.
- _____, «Prólogo», en A. C. Doyle, *Obras completas*, A. Lázaro Ros (trad. y pról.), Tomo I, 3ª ed., Madrid, Aguilar, 1960, pp. 7-40.
- _____, *Viboral*, Madrid, Aguilar, 1961.
- LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, A., *Catálogo de Periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, 1981.
- MAÑÁ, G.; GARCÍA, R.; MONFERRER, L. y ESTEVE, L. A., *La voz de los naufragos: la narrativa republicana entre 1936 y 1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1997.
- MARANGON BACCILOLO, G., «Lengua y dialecto en la comedia *Il Berretto a sonagli* de Luigi Pirandello y su traducción al español por A. Lázaro Ros», en E. Ortega Arjonilla (dir.), *Translating Culture. Traduire la cultura. Traducir la cultura*, Granada, Comares, 2013, pp. 1227-1238.
- MATEOS, J. C., *Bajo el control obrero. La prensa diaria en Madrid durante la guerra civil, 1936-1939*, tesis doctoral dirigida por Mirta Núñez Díaz-Balart, Universidad Complutense de Madrid, 1996.
- OLMOS, V., *La casa de los periodistas. Asociación de la Prensa 1895-1950*, Madrid, Asociación de la Prensa, 2006.
- ONCÍNS MARTÍNEZ, J. L., «La variedad dialectal de Huckleberry Finn y su versión al español», *Anuario de estudios filológicos*, 16 (1993), pp. 331-342 Disponible en: <http://hdl.handle.net/10662/2361> [Consultado: 14-04-2018].
- OSPIÑA LONDOÑO, A., «La experiencia de veinticinco años de traductor. Contada por Amando Lázaro Ros», *Emisora cultural Universidad de Antioquia (Medellín)*, 79 (1956), pp. 11-15.
- RODRÍGUEZ ESPINOSA, M., «Editores y traductores difusores de la historia literaria: El caso de Arturo del Hoyo en la editorial Aguilar», *TRANS: revista de traductología*, 2 (1997), pp. 153- 164. Disponible en: <http://www.revistas.uma.es/index.php/trans/article/view/2367> [consultado 14-4-2018]. [Consultado 14-04-2018].
- RODRÍGUEZ ESPINOSA, M., «La traducción como forma de exilio», *Bulletin of Hispanic Studies*, 75 (1) (1998), pp. 83-94. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/000749098760110648> [Consultado 14-04-2018].
- _____, *Recepción y traducción como procesos de mediación cultural: Vanity Fair en España*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1998 [microforma].

- _____, «Lázaro Ros, Amando», en F. Lafarga Maduell y L. Pegenaute (coords.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 2009, pp. 683-684.
- ROSS, A. L., *Alias «El dormilón»*, Madrid, Ed. Saturnino Calleja, 1948.
- SALAÜN, S., *La poesía de la Guerra de España*, Madrid, Castalia, 1985.
- SALZMAN, I., «5.4.3. Roberto Casaux», en O. Pelletieri (dir.), *Historia del teatro argentino en Buenos Aires. La emancipación cultural (1884-1930)*, Volumen II, Buenos Aires, Galerna, 2002, pp. 281-298.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, J., «Escritores, policías y atracadores», en T. Salvador, *Los atracadores*, Madrid, Salto de página, 2014, pp. 5-16.
- SANTIAGO MULAS, V. DE, *La novela criminal española entre 1939 y 1975*, Manuel Vázquez Montalbán (pról.), Madrid, Libris, 1997.
- SANTONJA, G., *La República de los libros: el nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- SAWICKI, P., *La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1975). Propaganda, testimonio y memoria creativa*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcc25f0> [Consultado: 14-04-2018].
- THACKERAY, W. M., *La feria de las vanidades*, A. Lázaro Ros (trad. y pról.), Madrid, Aguilar, 1957.
- TWAIN, M., *Novelas completas y ensayos*, A. Lázaro Ros (trad. y estudio), 2 vols., Madrid, Aguilar, 1953.
- URQUIZA, J. J. DE, *Testimonios de la vida teatral argentina*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1973.
- VALLES CALATRAVA, J. R., «Los primeros pasos de la novela criminal española (1900-1975)», *Iberoamericana*, II (7) (2002), pp. 141-149. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.18441/ibam.2.2002.7.141-149>> [Consultado: 14-04-2018].
- VÁZQUEZ DE PARGA, S., *La novela policiaca en España*, Barcelona, Ronsel, 1993.